

CAPÍTULO 1: ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

¡Hola, amigos! Bienvenidos a Sin noticias de Dios. Esto para mi es una aventura, os lo confieso. Nunca imaginé que terminaría dedicando mi tiempo a difundir y divulgar lo que para mi es una afición. ¡Y aquí estoy!

Como es el primer día, os cuento alguna cosa de mí: me llamo Nacho, vivo en Madrid, aunque soy asturiano de corazón y tengo una familia preciosa que, como cualquier persona normal, es lo que más valoro y más feliz me hace. Me encanta la historia bíblica y la tradición cristiana y, por contradictorio que pueda parecer, soy ateo. Yo en un principio no era ateo, ni tampoco lo contrario, pero tenía dudas, como seguramente le ha pasado y le pasa a mucha gente.

El ateísmo en mi caso ha sido fruto de un proceso de reflexión, introspección y estudio, porque nací como muchos otros en una familia de tradición cristiana y a ella me amoldé siempre.

Como os decía, no creo en ningún Dios, y mucho menos, en el marco de un universo infinito, en un Dios personal que tenga en el hombre el centro de su creación. Somos tan pequeños... Así que, con ánimo de haceros partícipes de mis reflexiones como ateo converso, me he decidido a trasladar mi versión y visión de la tradición cristiana que nos envuelve.

En Sin Noticias de Dios hablaremos de historia, por supuesto, pero sin condicionamientos dogmáticos y religiosos y sin prejuicios. Haremos lo posible por huir de los sesgos que todos, como criaturas que viven en esta tradición, tenemos. Yo también, por supuesto.

Soy consciente, cuando me lanzo a esta aventura, de que este podcast es controvertido, no lo voy a negar, porque los asuntos de la fe y de las creencias son, per se, delicados. Aunque en SNDD usaremos a veces la ironía, la sorna, o el humor, no tenemos la intención de ofender a nadie por sus creencias, sino estimular la reflexión y el pensamiento crítico planteando puntos de vista diferentes, alternativos a la interpretación que, con base religiosa, se ha hecho de la historia y de la evolución de las diferentes sociedades y civilizaciones. A partir de ahí, que cada uno saque sus conclusiones, como debe ser, y yo personalmente me conformaría con haber contribuido a entretenerte y a que pienses en todas estas cosas, que están íntimamente ligadas a tu cultura, a tus tradiciones y, en general, a tu vida.

Los ateos no han, no HEMOS, tenido nunca un espíritu evangelizador, es decir, no han hecho apología de su descreimiento ni han hecho proselitismo del movimiento ateo. También es cierto que los ateos han estado históricamente perseguidos por las religiones, por la cristiana también, y masacrados, en muchos casos y, aun hoy, lo siguen estando en muchas de ellas. Incluso en la religión cristiana existen prejuicios graves HOY en contra de los ateos. Hay muchos países tan avanzados como EEUU, por ejemplo, en que los ateos son vistos como poco confiables y son apartados de las administraciones o del poder. Tengo por aquí una encuesta del Instituto de Investigación de Princeton, que dice, entre cosas, que el 70% de los estadounidenses, jamás votarían por un candidato político que se declarara ateo, y nada menos que un 27% de los encuestados considera que no se puede ser a la vez ateo y tener moralidad o principios. ¡Toma Ya!

Bien, nos metemos en materia, que nos entretenemos con otras cosas y tampoco es el objetivo...

En el capítulo de hoy vamos a abordar los orígenes del judaísmo, es decir, las raíces de la religión cristiana. Hoy vamos a hablar del AT, pero solo de la historia de su redacción, de su

contexto histórico, de su autoría, de la influencia que ha tenido en la religión cristiana. No tocaremos hoy, por tanto, su contenido, que comenzaremos en el capítulo siguiente.

Antes de empezar, un apunte. El antiguo testamento en general es curioso, porque casi todo el mundo conoce los mismos capítulos, pocos en general, e ignora el 99% de su contenido. Me pasaba a mí también hasta que me puse con ello hace un tiempo. Todos habéis oído hablar de Adán y Eva, de Moisés, de Noé y el diluvio universal, de los 10 mandamientos... Pero casi todo ello acontece en el primer o segundo libro del AT. De los otros 45, el 99% de los cristianos no sabe ABSOLUTAMENTE NADA! Y es curioso, porque el AT es obra divina, inspirada por Dios en primera persona y parece lógico pensar que cualquier creyente debería sabérselo de pe a pa, ¡qué menos! Es tu creador, a quien le debes todo, a quien rezas, consagras a tus hijos en su credo, quieres que te guarde un sitio en el cielo, ¿Y no te lees su libro? ¿Cuántos libros intrascendentes te has leído en la vida? En fin, una curiosidad.

Bueno, tampoco te sientas culpable. No es que seas vago, sino que la Iglesia te ha guiado a que no te lo leas. No le conviene, no vaya a ser que lo entiendas y te hagas preguntas... ¡Ya veremos ahora por qué!

Hoy, en Sin noticias de Dios, “Introducción al AT” – Los libros que no quieren que leas”

AUDIO: SIN NOTICIAS DE DIOS

El cristianismo no existiría si no hubiera una base por escrito, que hoy llamamos la Biblia. Y no existiría porque el fundamento de la propia religión es, por un lado, la palabra de Dios, trasladada en el Antiguo Testamento y, por otro, los testimonios de la vida de Jesús, en los que se centra el Nuevo Testamento. Estos libros han supuesto el origen y la base del cristianismo, porque se han interpretado como verdad divina, proveniente del mismo Dios, por parte de sus fieles. Sin embargo, como decía antes, hoy profundizaremos en algunos temas que cuestionarán tanto el origen divino como el carácter verídico de la historia que cuentan, y haremos una puesta en contexto de los orígenes de su redacción.

Igualmente, y cambiando de tema, no existiría el cristianismo si en esos libros Jesús no hiciera cosas sobrenaturales y milagros, empezando por nacer de una virgen, crear el mundo, resucitar a los muertos o convertir el agua en vino. Si fuera un tipo normal, como tu vecino Manolo, no habría suficiente base argumental para justificar una adoración como la que se pretende. No tendría peso la historia, tiene que haber cosas divinas para que sea divina.

Pero, empecemos por una puesta en contexto sobre el AT: se trata de la primera parte de la Biblia cristiana, pero, como muchos sabréis, proviene originalmente de la religión hebrea. El cristianismo es una escisión de la religión judía, una especie de secta, al principio, y comparte con ella la práctica totalidad de los escritos del AT. Posteriormente el cristianismo se comió al judaísmo y se convirtió en lo que es hoy, la religión con más adeptos del mundo. Eso pasó, sobre todo, porque el cristianismo era una religión más amable e integradora, porque el judaísmo era una religión severa, muy endogámica, muy exigente... Valga un ejemplo para ilustrarlo: el rito de iniciación en el cristianismo era el bautismo, es decir, echarse agua por la cabeza, mientras que en el judaísmo había que cortarse el prepucio en una época en que la sanidad pública funcionaba regular. Sin embargo, Yahve y el judaísmo, que datan de la edad de hierro, resisten después de 3500 años, mientras el resto de religiones de esa época, como la egipcia, por ejemplo, están ya más que muertas. El cristianismo y el islam, que vienen de la misma raíz, son muy posteriores.

Las dos, cristianismo y judaísmo eran religiones de hombres, la mujer era un mero instrumento reproductivo en ambas, aparte de ser una posesión más de los maridos, como las ovejas o las tierras. El cristianismo creció a pasos agigantados y tuvo un punto de inflexión importante cuando en el S.IV se la proclamó religión oficial del imperio romano. Y se persiguió y castigó a quienes practicaran otras, por supuesto. La unidad religiosa era crucial para la unidad del imperio, como ha sido siempre en todas las civilizaciones a lo largo de la historia. La inmensa mayoría de las guerras del mundo se han iniciado por asuntos divinos, que de divinos no tienen nada...

Bien, volviendo a los escritos del AT: los judíos llaman a su Biblia el Tanaj, que está compuesta por 24 libros, frente a los 46 del Antiguo Testamento. También es cierto que, parte de los 24 libros del Tanaj o Biblia judía, incluye varios libros en uno, como en el caso de los libros proféticos.

El Antiguo Testamento se compone del Pentateuco, que es la Torá, o sonará seguro, para los judíos, y otras series de libros históricos, sapienciales y proféticos. En total se enumeran en el Antiguo Testamento 39 libros en la versión protestante, 46 libros en la versión de la Iglesia católica y 51 libros en la de la Iglesia ortodoxa.

Libros del AT son, para la Iglesia Católica, los siguientes:

1. 5 libros Pentateuco: Génesis, Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio.
2. 16 Libros históricos: Josué, Rut, Jueces, libros de los Reyes,
3. 7 Libros sapienciales: Salmos, proverbios, Cantar de los Cantares, libro de Job
4. 18 libros proféticos: hablaremos mucho de Isaías, o Jonás.

Y, ¿de dónde vienen esas diferencias en cuanto a libros entre las religiones y sus diferentes corrientes? Pues bien, son el fruto de los llamados cánones bíblicos. El judaísmo, el cristianismo católico, o el cristianismo protestante no aceptan ni reconocen los mismos libros. Los cánones se elaboraron durante siglos rechazando o aceptando los diferentes libros dependiendo de cómo cuadraran sus historias con las del resto. Así, cada credo se hizo una religión a la carta, intentando que unos libros no entraran en confrontación o contradicción con otros. La realidad es que había muchísimos donde elegir y se descartaron muchos textos con la misma legitimidad histórica que otros que sí se aceptaron.

En el cristianismo, se llaman evangelios apócrifos. Son libros de la misma época que los evangelios o escritos conocidos por todos, e incluso se atribuyen a algunos de los apóstoles de Jesús. Los evangelios apócrifos son contemporáneos a los canónicos (se escribieron desde el año 300 a.C) y fueron rechazados, sobre todo, porque rompían la unidad y la lógica de la historia que se quería contar, no porque fueran más o menos verídicos o auténticos. Algunos cuentan muchos más milagros de Jesús, y tampoco era plan exagerar con tantas florituras.

De hecho, ¡muchas de las historias que tú conoces vienen exclusivamente de estos evangelios! El episodio de la Presentación de la Virgen niña en el templo, el número y los nombres de los Reyes Magos (Melchor, Gaspar, Baltasar) y la presencia de un buey y una mula en el pesebre donde María dio a luz. Buen Ladrón (Dimas) y el Mal Ladrón (Gestas); la historia de Verónica (recogida en la devoción piadosa del Viacrucis, de tradición católica); el nombre de Longinos, el centurión que atravesó el costado de Jesús en la cruz y la primera sugerencia explícita de la virginidad perpetua de María, que se encuentra en el evangelio apócrifo de Santiago. Pues

bien, todo esto no forma parte de tu tradición, así que este año, ahora que lo sabes, no te traerán nada los RRMM, deduzco... ¡Por muy bien que te portes!

¿De qué va el AT?

Bueno, primero habría que decir que el AT es una recopilación de escritos, de diferentes épocas y autores. Comienza con el Pentateuco, la Torá para los judíos, que la tradición religiosa atribuye a Moisés, que es su protagonista, que presuntamente lo escribió al dictado de Dios, es decir, por inspiración Divina. Los 2 primeros libros narran la historia de la creación del mundo, el origen del pueblo de Israel que fue el elegido por Yahvé (Dios) y desciende directamente de Adán y Eva, su liberación de Egipto, el Éxodo, gracias a la intervención del propio Yahvé y sus plagas, la llegada a la tierra prometida y la entrega de los 10 mandamientos. Los otros 3 libros narran la ley judía, que marca las normas y leyes a cumplir, tanto de los fieles, como de los sacerdotes etc en la religión judía. El Sabbath, los ritos etc.

Os cuento algunas de esas leyes, para que veáis que la cosa admite pocas bromas: En Lv. 20.18 *“Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, serán castigados con la muerte. El adúltero y la adúltera”* Ya sabes amigo/amiga. Pocas bromas con Yahvé..

Una relacionada, por ejemplo, con guardar el Sabbath: *“Núm 32-35. Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo. Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación; y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba claro qué se le había hacer. Y Yahvé dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedrélo toda la congregación fuera del campamento. Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearón, y murió, como Yahvé mandó a Moisés”* Creo que usaré este cuando mi mujer me pida recoger el trastero el sábado que viene.

Y hay otro que a mí me llama también la atención: *“Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella; entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.”* Eso, si te violan, grita fuerte, y si no, lluvia de cantos rodados. Cualquiera de estas “leyes”, si las dictara el Corán, serían causa de justísima crítica e indignación, pero como lo dice la Biblia, mejor optaremos por mantenerlas ocultas.

Bueno, el Pentateuco termina con la muerte de Moisés, el supuesto autor, y después vendrían, según el canon cristiano, recordad, los libros históricos, que cuentan la historia del pueblo judío y sus diferentes gobernantes durante siglos. Aquí destacan algunos reyes, como David y Salomón, que presunto esplendor pasado del gran pueblo judío, que en realidad era minúsculo y estaba rodeado de gigantes en forma de imperios.

Posteriormente vienen los libros sapienciales, que recogen salmos, oraciones y pensamientos de los citados David y Salomón, así como la historia de Job, que ha pasado a la posteridad como un tío muy paciente, y no es para menos, como veremos en otros capítulos.

Finalmente nos encontramos con los libros proféticos. Los profetas eran portadores, sobre todo, de malas noticias. Aquí destacan el libro de Isaías, que tiene muchas referencias usadas luego para justificar la divinidad de Jesús, y de Zacarías. Estos libros son la historia de una

constante venganza y castigo, los que desata Yahvé para aleccionar a los judíos, que tenían tendencia a distraerse con dioses paganos, imágenes, o a descuidar los ritos. Yahvé, en su inmensa bondad, masacra sistemáticamente a su propio pueblo para que aprenda la lección. La letra, con sangre entra.

La siguiente pregunta sería, ¿quién escribió el AT?

Como decíamos, la tradición judeocristiana ha atribuido a Moisés, por inspiración directa de Dios, la composición de los Cinco Libros del Pentateuco. De ser cierto, esto situaría su escritura hacia el siglo XV a. C. aproximadamente. Los creyentes piensan, por tanto, que los textos fueron dictados por el propio Yahvé. Por eso, en la misa oímos decir al cura «Palabra de Dios», O sea, para ellos el Pentateuco es una obra cuyo autor es el propio Dios a través de Moisés.

En otros libros del Antiguo Testamento también se considera que los autores, que son profetas y otras tipologías de escribientes, también estaban inspirados por Dios en primera persona. Estos libros serían posteriores al Pentateuco o Torá, según la tradición, pero también antiquísimos.

Además, la autoría mosaica se consideraba dogma, y era indiscutible a riesgo de incurrir en herejía, con sus correspondientes consecuencias, hasta que ya en la era moderna, a partir de la ilustración, empezó a cuestionarse tanto la autoría como la fecha de escritura y el contenido de los libros. La Iglesia Católica en principio se cerró en banda en torno a la autoría de Moisés, pero ante las evidencias clamorosas presentadas en diferentes estudios y análisis tuvo que matizar su posición para no incurrir en demasiadas incongruencias.

La realidad histórica y arqueológica es que los libros se escribieron entre el S.X. y IV a.C. De ellos el 80% se escribió concretamente entre los siglos IV y V. Los libros más antiguos se escribieron en hebreo, otros en arameo (un idioma semítico de la zona) y los más recientes en griego. El hebreo se mantuvo como lengua religiosa, pero Jesús y sus contemporáneos hablaban arameo.

Prueba de esta multitud de autores es que, a la vista de los textos del Pentateuco, por ejemplo, se identifican claramente al menos 4 estilos literarios diferentes, correspondientes a diferentes autores y a diferentes épocas. Es lo que se llama las Corrientes que fueron la Yahvista (llamaban a Dios Yahvé y eran propios de Judá), la Eloísta, que llamaba a Dios Elohim y era propia de las tierras del norte, de Israel, la sacerdotal y la Deuteronomica. Cada una de ellas tuvo sus rasgos propios en cuanto a estilo y tuvo su época de esplendor en siglos diferentes, con muchos siglos de distancia en muchos casos. Investigad sobre esto porque es muy importante.

Juan Eslava Galán, a quien yo admiro mucho y que es un escritor que te recomiendo porque es divertido y no menos interesante recoge en su libro “La Biblia contada para escépticos” un ejemplo muy ilustrativo de dichas divergencias entre los libros. El hecho es que, en ciertas partes del Pentateuco, se llama a Dios con un nombre distinto al que se usa en otras. Además, si se usa uno de los nombres, el otro no se menciona. En definitiva, los dos nombres de Dios no se mezclan nunca, a lo largo de ninguno de los cinco libros. Esto hace pensar que los autores fueron más de uno, que usaban nombres distintos y pertenecían a diferentes corrientes.

Como resumen de la autoría de los textos, estos se componen de leyendas, cuentos transmitidos oralmente, poemas y profecías, algunos de ellos antiquísimos, anteriores al siglo

X a.C. y con una amplia tradición popular. A estos se unieron otros textos redactados entre el S X y el S I a.C. (1000 años). Siendo un periodo especialmente fructífero el SV-IV, por razones que ahora desgranaremos. Se identifican un mínimo de 40 autores en total, la mayoría no identificados, y varios estilos literarios, pertenecientes a diferentes épocas y géneros. Pero, si era una mezcla tan heterogénea de escritos, ¿cómo se unificaron en una sola obra? La respuesta a esta pregunta la tiene el amigo Josías, a quien os voy a presentar ¡ahorita mismo!

¿Cómo se fabricó la Biblia?

Primero tenemos que tomar perspectiva y adentrarnos en la historia del pueblo judío, antecesor del cristianismo.

El culto a Yahvé comenzó hacia el año 1500 a.C., en las tierras de Canaán. El rasgo principal de la fe judía es la creencia en un Dios todopoderoso, omnisapiente, personal y proveedor, que habría creado el universo y elegido al pueblo judío para revelarles la ley contenida en los Diez Mandamientos y la ley. Las normas derivadas de esos libros y de la tradición oral constituyen la guía de vida de los judíos.

En aquel judaísmo primigenio de hace 35 siglos, cabe mencionar la presencia de los profetas, que aparte de vaticinar desgracias al pueblo cuando se alejaba de los preceptos de Yahvé, suponían un grupo de poder con mucha ascendencia sobre los analfabetos ciudadanos, y por tanto atesoraban mucho poder político.

Este culto a Yahvé, uno más entre cientos de cultos de la época, era insignificante en relación a los vecinos, y convivió durante mil años con grandes religiones de las principales civilizaciones contemporáneas, mucho más exuberantes y atractivas, hasta que, durante el reinado del rey Josías de Judá (639-608 a.C.) este culto se sistematizó y consolidó.

Hago un receso aquí, ya que me parece muy relevante abordar la importancia sociológica que tienen las religiones como guía del comportamiento y la voluntad humanas. Todas ellas sin excepción, no solo el cristianismo o judaísmo.

Desde el principio de los tiempos, el desarrollo de los diferentes cultos ha estado ligado al poder político. Me da igual que hablemos de los mayas, los cristianos, los egipcios o la adoración del Cutumu del Txirindungo, que es una religión que me acabo de inventar.

Se han usado los credos y las religiones con 3 objetivos: legitimar a quien ostenta el poder, ya que lo hace por designio divino, subyugar o someter o controlar al pueblo llano, y consolidar tradiciones e historia como nexos comunes que aportaran unión y compactación a los adeptos a dichos credos (lazos comunes). Y así se escribe la historia en cualquier tiempo y cualquier sociedad. Un ejemplo práctico:

Cuando tu gobernante lo es por designio divino, no concibes rebelarte contra él, porque las creencias que te han inculcado desde pequeño te lo impiden. Eso se llama adoctrinamiento, que puede ser más o menos inocente: si tú a un niño le dices que existe un ratón que te trae un regalo cada vez que se te cae un diente, se lo cree porque su autoridad eres tú, si le dices que un barrigudo vestido de rojo se desliza por su chimenea los 25 de diciembre con regalos, se lo cree por lo mismo, y esas son mentirijillas inocentes, piadosas, educativas incluso. Pero si le dices que Espanya nos roba, el creerá que es así, y si le dices que el sol es Dios, a través de Ra, y el faraón su emisario en la tierra, también se lo creerá a ojos cerrados. Y no solo se lo

cree, sino que cumplirá con todo lo que se espera de él en su relación con ese Dios. Rezará, cumplirá con los ritos oportunos, participará en los sacrificios pertinentes, o incluso se inmolará si es necesario. En definitiva, interiorizará los sesgos que le han inculcado y que también cumple todo el mundo a su alrededor.

Además, la mayoría de las religiones fundamentan su obediencia en el miedo. Si desafías la legitimidad de la autoridad habrá represalias, no solo terrenales, sino en el más allá que son mucho peores y causan mucho más terror. Pueden quemarte en una hoguera, lapidarte, colgarte de un sauce llorón en la tierra, que es lo de menos, pero es que además puedes ir al infierno y sufrir innumerales padecimientos y arder de forma vitalicia hasta el fin de los tiempos, y eso es mucho más jorobado.

Ese niño será obediente a la ley del Dios de turno, crecerá, tendrá a su vez descendencia, hijos, y perpetuará el mensaje recibido, alimentando lo que con el tiempo se convertiría en tradición, en cultura de esa civilización y en unas señas identitarias que le unirían cultural y socialmente con su vecino.

Extrapolad esto a cualquier religión en cualquier tiempo y tendréis la explicación lógica y sociológica de la existencia y el sentido de las religiones.

A esto, por último, habría que sumar un hecho sumamente llamativo, dicho esto con ironía, y es el de que una persona es de la cultura y religión del lugar en el que nace. ¿O crees que si hubieras nacido en la india serías cristiano igualmente? ¿Y en el antiguo Egipto? Pues eso, tradición y cultura, más que verdad divina.

La conclusión es que cualquier creyente, es 4000 veces ateo, una por cada dios en el que no cree, y por tanto conoce perfectamente esa sensación de pensar que una religión determinada no es más que un cúmulo de fantasías que no encierran verdad alguna. Sin embargo, un ateo como yo, solo va un dios más allá de esos 4000. Los ateos no somos tan diferentes en el fondo... Piensa en ello, que tiene miga.

Por cierto, en cuanto a la conexión entre iglesia y poder, acuérdate del “Por la gracia de Dios” que acompañaba a todos los reyes que gobernaron tu tierra en los últimos trececientos años. También lo puedes ver en las monedas, si te gusta la numismática (lo de las monedas, para los de la LOGSE)

Y yendo aún más allá, si crees que hoy en día la situación es diferente, acuérdate de que en 2025 existen en el mundo muchas teocracias, especialmente en los países de tradición islámica. Pero no hay que irse tan lejos, ni a culturas tan diferentes a la nuestra. Actualmente, estamos en 2025, en EEUU (¿te acuerdas de “in God we trust”? Si eres numismático seguro que sí... USA está experimentando un enorme desarrollo del llamado Nacionalismo Cristiano, es decir, está inmerso en un proceso de radicalización religiosa, pese a que allí hay una separación total, supuesta, entre iglesia y estado, por obra de Thomas Jefferson, por cierto, que aparte de ser uno de los padres de la constitución, era el único ateo que ha visto la política americana. Bien, pues actualmente podréis oír a Trump, presidente de USA, hablar de que Dios respalda sus decisiones prácticamente en todos los campos (legitimidad, recordad) Dios le indica que tiene a apoyar a Israel en el exterminio de Gaza, Dios le ordena que debe bombardear Irán, Dios le ha dicho que ponga los 10 mandamientos en las escuelas del estado de Texas, Dios le ha dicho que eche a los inmigrantes y corte las ayudas sociales, pone a Dios de escudo en todas las decisiones que él quiere tomar a nivel político a la vez que recupera paulatinamente la interpretación literal de lo citado en el AT. Búscalo, que está muy en boga,

sobre todo con el episodio de la muerte de Charlie Kirk, que era un activista de este movimiento ultracatólico. Por cierto, parece que Dios le ha dicho también que merece el Nobel de la Paz, pero espero que, por una vez, el Todopoderoso se equivoque...

En fin, en nombre del cristianismo, que es una religión tan respetable como la que más, y un patrimonio histórico de la humanidad que no tiene precio, tal y como pasa con el resto de Confesiones, se pueden cometer los mayores disparates y atrocidades, y la historia está, desgraciadamente, llena de ellas.

Bien, era necesario este paréntesis para contextualizar con ejemplos actuales que cualquiera puede entender, lo que Josías hizo con el Antiguo Testamento.

Josías era consciente de que su reino, aunque fuera pequeño, ocupaba un lugar de paso estratégicamente muy relevante. Para alcanzar Oriente Medio, los egipcios del oeste tenían que pasar por sus tierras y los babilonios del este tenían que hacerlo igualmente para llegar al delta del Nilo. Por otra parte, Josías ambicionaba un Estado fuerte habitado por un pueblo unido. Él también había oído historias de niño, y su ambición aspiraba a reeditar los pasados esplendores de los reinados de David y Salomón, con cuyas leyendas y mitos había crecido. La realidad es muy tozuda, ya lo abordaremos en un capítulo específico, y la realidad es que David y su hijo fueron, como mucho, jefes tribales, con mando sobre un grupo de pastores de ovejas y cabras y sometidos al poder de las grandes civilizaciones de su tiempo.

Para ello, había que dotar al pueblo de una identidad nacional y un culto único, ya que muchos de sus ciudadanos practicaban la adoración hacia los dioses extranjeros, con mucha más influencia y más modernos y molones. Vaya, que estaban un poco dispersos.

Josías, por tanto, necesitaba una religión que constituyera el nexo de identidad de sus habitantes frente a los dioses foráneos. Así que decidió revitalizar el viejo culto a Yahvé, que fue su gran proyecto estatal, en el que puso a trabajar a todo un equipo de sacerdotes, escribas, oficiales... Para su tarea, no partía de cero ni mucho menos, pues existían, como hemos visto, numerosos poemas épicos, leyendas, historias, profecías, cuentos transmitidos oralmente que, una vez elaborados de acuerdo con las necesidades de la propaganda de Josías, sonarían familiares al pueblo. Además, Josías no escatimó en plagios, ya que muchos de las historias recogidas en el AT son vulgares copias de los mitos, mucho más antiguos, de las religiones vecinas, como la creación del mundo, el diluvio universal, o muchos otros. La energía ni se crea ni se destruye, recordad, solo se transforma o, en este caso, pues se copia.

En resumen: bajo el reinado del rey Josías se recopilaron diferentes textos, leyendas, poemas y profecías, algunos de ellos antiquísimos y de amplia tradición popular, para crear una epopeya nacional que explicara al pueblo el pacto que sus padres fundadores contrajeron con Yahvé, que permitiera al pueblo identificarse con este dios y sentirse orgulloso de la grandeza de sus orígenes. Con este propósito hicieron esa labor de copia pega de los libros del AT, es decir, la historia mítica del pueblo de Israel, cuyo objetivo es justificar y legitimar las ambiciones territoriales del propio rey Josías.

Por último, quería hacer referencia a las traducciones sucesivas que el Antiguo Testamento experimentó, porque como hemos visto antes, los libros se escribieron originalmente en hebreo y arameo; los últimos, en griego.

Entre los años 250 y 300, a.C, bajo el reinado de Ptolomeo II, todos estos libros se tradujeron al griego común. Esta versión se denomina Septuaginta (participaron unos 70 traductores en su

elaboración) Su traducción al latín, la Vulgata («vulgar» en latín), está fechada hacia el 405 d. C.). Tiene toda la lógica, como veremos en capítulos posteriores, porque a partir del siglo IV el cristianismo se convierte en la religión oficial del imperio romano.

Cada una de estas traducciones implicó cambios, de mayor o menor envergadura, en el mensaje implícito en los libros, es decir, se modificaron los textos para adaptarlos a las audiencias a quienes iban dirigidos. Posteriormente, los cristianos también hicieron suyos esos textos, y los adaptaron convenientemente a los preceptos que les interesaban, para extender su mensaje y captar a sus propios adeptos. Veremos muuuuchos ejemplos irrefutables en próximos capítulos, de estas manipulaciones, que es el término más exacto en este caso, tan convenientes por otra parte.

Esto lo veremos incluso en la traducción que la conferencia episcopal española hizo al castellano, la famosa edición de Nácar Colunga, del año 1950 aproximadamente.

Las traducciones no son un tema menor, ya que el hebreo o el arameo originales eran lenguas que dominaba un número muy limitado de personas, mientras que el griego antiguo era una lengua mucho más extendida. Eso ayudó a la expansión del judaísmo y, posteriormente, a la publicidad del cristianismo, que era una secta proveniente del judaísmo, en la sociedad de la época.

Bueno, pues hasta aquí el audio de hoy. Hemos puesto las bases de siguientes capítulos, que versarán sobre el contenido del AT. Por cosas como las que hemos visto hoy en algunos ejemplos literales, el AT se ha visto apartado del culto cristiano, a la iglesia no le conviene demasiado que sus adeptos lo lean, porque podrían hacerse preguntas, incurrir en contradicciones personales y distorsionar la imagen que la propia iglesia ha querido hacer prevalecer sobre el cristianismo y sus orígenes...

Así que en próximos capítulos abordaremos esos libros que no quieren que leas.

Hasta la próxima amigos, ¡id con Dios!